

de Varoni

Tesis 146.

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y TURISMO
Doctorado en Historia

Control de la paz en la Sociedad de las Naciones
Desarrollo de nuevos conceptos en las cinco primeras Conferencias



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Doctorando: Patricia Elida Falconi

Padrino de Tesis: Doctor Florencio Hubeňak

Una firma manuscrita en tinta negra, que parece ser la del doctor Florencio Hubeňak, con trazos fluidos y una gran 'H' inicial.

Diciembre 2010

INDICE

Introducción	Pág. 1
CAPITULO 1 GUERRA Y DESARME ANTES DE LA GRAN GUERRA. El culto de la defensa de la patria en la Belle Epoque	Pág. 7
CAPITULO 2 1914- 1918, LA FRACTURA DEL SIGLO XIX AL XX. Patriotismo, militarismo y propaganda	Pág. 36
CAPITULO 3 LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. Sus nuevos conceptos, origen y efectos: Guerra, desarme y política exterior	Pág. 53
CAPITULO 4 EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Aplicación de los Tratados y de los nuevos conceptos de política exterior	Pág. 79
CAPITULO 5 LA PRIMERA Y LA SEGUNDA CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. El desarme como tema militar y político. El enlace de la seguridad y el desarme	Pág.102
CAPITULO 6 LA TERCERA Y LA CUARTA CONFERENCIA. La búsqueda de "recetas" conciliadoras	Pág.151
CAPITULO 7 LOS AÑOS 1923 Y 1924. Crisis y reorientación de la Política Internacional Europea	Pág.192
CAPITULO 8 QUINTA CONFERENCIA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. La perfección teórica lejos de la realidad	Pág.206
CONCLUSIÓN A manera de epílogo: El mito de la Sociedad de las Naciones a la luz del siglo XX	Pág.241
Fuentes	Pág.251
Fuentes documentales editas	Pág.251
Fuentes editas	Pág.252
Bibliografía	Pág.256

INTRODUCCIÓN

La Sociedad de las Naciones (SDN), en su breve existencia, constituye un tema de estudio que permite enfoques desde diversas disciplinas. El organismo internacional creado en la posguerra ofrece para la historia, y en particular para la historia de las relaciones internacionales, un observatorio de ideas y posturas tradicionales y nuevas. Las naciones europeas se encontraban en un profundo estado de conmoción. Era el momento de fundar un nuevo orden mundial. En el ámbito del espacio por crear, se encontraría enfrentada la cosmovisión del mundo existente y el que deseaban edificar.

El fundamento de su creación fue encontrar una forma de control de la paz, a través de dos acciones internacionales: el desarme general y la resolución de conflictos por consenso de las naciones. El objetivo planteado para la SDN implicaba la transformación de las modalidades de la política exterior a nivel mundial, que habían funcionado desde la aparición de los estados nacionales, al comienzo de la Modernidad.

Desde su inauguración el nuevo organismo internacional debió enfrentar controversias internas, producto de la creación del Pacto, en el momento de la Conferencia de Paz. Al priorizar el aspecto de las relaciones internacionales, el acuerdo no contemplaba premisas acerca de la forma de gobierno, o las características políticas de los miembros. Durante la posguerra se desarrollaron, a nivel mundial, tendencias democráticas, otras de izquierda en todas sus variables hasta el modelo comunista y de derecha, incluyendo a partir de los años 20, el fascismo. Este abanico complejo de ideas que no existía a nivel de gobiernos en la etapa previa a la guerra, se manifestó en forma permanente, tratando de convivir en la SDN. De esa amalgama de posturas debía nacer un mecanismo de consenso internacional.

La idea de comunidad de naciones propuesta, excedía las fronteras de Europa para incluir, al resto del mundo. Al menos en lo formal, era el primer organismo realmente colectivo de la historia. A pesar de esta voluntad, emanada del Pacto de creación, la comunidad internacional prevista amparaba exclusiones. Esta categoría, estaba compuesta por las naciones vencidas, y aquellas que por motivos políticos diversos, decidieron no participar.

La guerra que precedió a la aparición de la SDN se puede percibir como una hendidura en los pueblos que la vivieron. Francis Scott Fitzgerald, uno de los novelistas que dedicó su obra a describir el impacto de la guerra en su generación (nacido en 1896), escribió en 1920 en *A este lado del paraíso*, una definición de esa situación que la SDN debió conducir:

Aquí termina una cosa: para bien o para mal, nunca volverás a ser el mismo [...] que yo conocí, nunca nos volveremos a ver como entonces porque tu generación se está haciendo mucho más dura de lo que llegó a ser la mía, alimentada con el material del novecientos.¹

El choque de las ilusiones del progreso indefinido decimonónico y la realidad desoladora de 1918, constituyen el núcleo para comprender el resto del siglo XX. No obstante, frente al cambio propuesto por la Sociedad de las Naciones, no todas las personas ni los dirigentes trocaron los viejos conceptos, por los nuevos.

En su trayectoria se reconocen diferentes periodos: 1, los antecedentes y la creación; 2, el período inicial 1920-1924; 3, la etapa de consolidación entre 1925 y 1935; 4, los años de la preguerra, y la segunda guerra, hasta su desaparición.

El presente trabajo está dedicado al análisis de la etapa inicial, las cinco primeras Conferencias, ricas en creatividad y desafíos, que se encuadran en la etapa de la posguerra hasta 1924.

El problema que planteó el interés por este tema radicó en la tarea llevada a cabo, por quienes creían que la SDN contaba con la capacidad de "instalar" un

¹ Francis Scott Fitzgerald, *A este lado del paraíso*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp151

escenario de resolución de problemas internacionales. Los miembros de la SDN trabajaron para crear ese espacio de carácter global, que debía encontrar su lugar político, sin colocarse por encima de las naciones. A la vez, este cosmos con nuevas ideas, debía lograr a través de su liderazgo, que las naciones aceptasen sus mecanismos para la paz. Esta inmensa tarea tuvo dos canales de acción: prevenir las guerras, y reducir las armas.

Este era un hecho inédito hasta entonces, de carácter mundial, y que, no fue desandado en el tiempo. Se pretende demostrar que la tarea de los miembros representados en la Sociedad de las Naciones transformó el concepto de comunidad internacional y aportó una nueva forma de solucionar conflictos. Este hecho se puede señalar a través el siglo XX, como el aporte más singular de la Sociedad de las Naciones.

Ese es el nudo de la tesis, ya que, en el día a día del trabajo de la Asamblea, sus comisiones y los cuerpos asesores, surgió el único lugar y el único momento del período donde se percibe la pugna entre la vieja y la nueva concepción de las relaciones internacionales. Si bien en lo que respecta a sus objetivos específicos, la SDN no logró su cometido, lo alcanzó plenamente en el cambio profundo hacia el futuro. La segunda guerra que estaba en el horizonte, feroz y cruel, puede considerarse como el mayor fracaso de la Sociedad de las Naciones. Pero, la concepción novel y prístina de una comunidad internacional basada en el consenso y el diálogo sentó sus bases en esos años.

Si bien el período correspondiente al problema de interés se desarrolla después de la guerra, el primer capítulo comienza con el análisis desde la preguerra. Este enfoque permitió considerar las tendencias políticas y líneas de pensamiento en torno a la guerra y la paz. Y además el grado de injerencia de las diferentes ideas en los gobiernos y en la población, considerando que el período denominado Belle-Epoque se caracterizó por los contrastes entre la tradición y la vanguardia hacia el cambio cultural.

Similar trabajo de análisis se extendió a los años de la guerra, a fin de comprobar si estas corrientes habían cambiado su peso político, aumentado o

disminuido. Por otra parte, se analizó la existencia de proyectos para enfrentar la organización y el diálogo de las naciones una vez terminado el conflicto bélico. El propósito fue comprobar si la guerra había sido el crisol del cambio, o este tenía sus raíces al final de la conflagración.

A partir del comienzo de la posguerra se ha examinado el proceso de la creación de la Sociedad de las Naciones. En medio de la situación crítica posbélica la aparición del organismo internacional presentó distintos aspectos de estudio: las teorías, los proyectos, los decidores, las etapas del proceso de formación. El objetivo del tercer capítulo ha sido el análisis del origen ideológico y de procedencia de las proyectos que fueron elegidos para formar al articulado del Pacto. Y por otra parte se ha atendido al procedimiento de elaboración, considerando los tiempos para la reflexión y la decisión que creyeron necesario o que dispusieron los dirigentes políticos que dieron carácter al organismo.

Dado que el presente trabajo puntualiza su estudio en las Conferencias, se seleccionaron algunos hechos históricos que en el período que se describe, produjeron impacto en el proceso de decisión de los representantes reunidos en Ginebra. Este marco fue dividido en dos capítulos, en función de las etapas de la posguerra, y las características de los hechos planteados.

En relación al núcleo del trabajo se abordaron cada una de las conferencias, con el objeto de develar sus expectativas y la evolución de los temas tratados. Se puso particular interés en el rastreo o seguimiento de los actos y las decisiones que pudieron dar paso a la creación de un nuevo modelo de comunidad internacional. Además de observar en que medida el organismo internacional convivió con la realidad mundial en su intento de instalar un nuevo escenario internacional.

Entre todos los temas que incluía el organismo para alcanzar el logro de la paz, se eligió, el que señalaba una preocupación medular de la posguerra: el desarme. El tratamiento de ese tema lleva un curioso derrotero, que permitió estudiar la relación entre los diferentes órganos de la SDN: el Consejo, y la Asamblea plenaria, con sus comisiones.

De una a otra Conferencia se estudiaron a través del tratamiento de la cuestión elegida, la aparición de los conceptos para aplicar el desarme, y lograr la paz. En este devenir, se ha particularizado el balance entre las posturas globales y regionales, y la consideración de los aportes entre los países llamados otrora grandes potencias y las naciones que ingresaban desde América, Asia y África por primera vez a un foro internacional.

Con respecto al material que sirvió de fundamento a este trabajo se comenzó por la bibliografía general y específica, y luego se continuó con las fuentes documentales.

En relación con la bibliografía de historia dedicada al tema de la Sociedad de las Naciones, se concentra, en los orígenes y la evaluación de sus resultados. En niveles escasos, se ubica la dedicada al desarrollo, funcionamiento y producción de aportes contributivos a la paz. En este aspecto, los estudios se particularizan en la década de 1930.

En cuanto al período que nos ocupa, los aportes actuales se centran en la visión desde la política exterior de cada país, en relación con el organismo internacional. La historiografía británica pone particular interés en torno a la relación entre Gran Bretaña con Europa y la Sociedad de las Naciones. Existe al presente un grupo de historiadores franceses, dedicado al estudio de la formación del europeísmo, que han abordado recientemente una visión más vasta desde Europa. Estos estudios abordan los efectos del organismo sobre las relaciones exteriores de Europa, pero carecen de un análisis desde el interior del organismo ginebrino. Los estudios europeos no contemplan el carácter del consenso internacional, abarcativo de los problemas de otras regiones. La etapa de la posguerra presenta poco interés para los historiadores estadounidenses actuales, centrados en el estudio de la etapa de creación.

En cuanto a las fuentes, que sirvieron de fundamento a este trabajo, pueden calificarse en dos grupos, los documentos oficiales y las fuentes producidas por los protagonistas. La documentación producida por el organismo está conformada por el *Journal Officiel* la publicación que concentraba la información sucinta de todos los actos de la SDN. De cada una de las

Conferencias surgían varios cuerpos documentales: las Actas de las Asambleas Plenarias, los debates de las Comisiones en cada Conferencia, y los informes de las comisiones de expertos. Completaban estos elementos la Colección de Tratados, que aglutinaba todos los acuerdos y tratados depositados en el organismo internacional. Estos documentos se encuentran publicados y accesibles en nuestro medio. También el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores ha sido un repositorio valioso de nuestro país.

Desde otro ángulo, debido a la misma situación frente a la guerra y posterior posguerra, los protagonistas de la época abundan en profusas memorias. Esta información brinda aspectos particulares tanto desde los gobiernos como desde las diferentes ópticas políticas.

El trabajo que se presenta se ha impuesto básicamente a partir de la documentación oficial producida por el organismo. El objeto de esta decisión radica en poder analizar el trabajo de la SDN a la luz del discurso político que el organismo presentó a los gobiernos, la opinión pública y los medios de comunicación de su época. Este material constituyó la información que el mundo percibió del organismo. Dentro de estos aspectos también se consideró el aporte de los epistolarios y memorias. Si bien el eje principal de la tesis lo constituye la SDN en su desenvolvimiento, los temas referidos al escenario de ideas y posiciones frente a la guerra, se han analizado en base a material autobiográfico del período, y la producción del pensamiento de los actores, puesta a la luz a través de memorias.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I
GUERRA Y DESARME ANTES DE LA GRAN GUERRA
El culto de la defensa de la patria en la Belle Epoque

La guerra de 1914-1918, no fue una guerra sorpresiva ni fue el resultado de una crisis inesperada. Sino, por el contrario, fue supuesta por algunos, preparada por otros. Pero nunca, imaginable en la dimensión de barbarie y destrucción, que alcanzó durante su desarrollo.

Los estados europeos se habían preparado para esta eventualidad, en recursos materiales y humanos. Se habían elaborado planes, se los había ensayado y respaldado políticamente. Pero todas las suposiciones fueran escasas frente a la realidad.

Millones de hombres fueron movilizados en todas las naciones beligerantes² en pocos días. Los soldados eran de todas las extracciones sociales,

² Tropas movilizadas durante la guerra por las principales naciones beligerantes que combatieron durante todo el conflicto bélico

Francia	8.400.000
Alemania	11.000.000
Gran Bretaña	8.900.000
Rusia	12.000.000
Austria-Hungría	7.800.000

Estas cifras arrojaron porcentajes de pérdidas sobre los totales de población

Francia	1 muerto o desaparecido cada 28 habitantes
Alemania	1 muerto o desaparecido cada 35 habitantes
Gran Bretaña	1 muerto o desaparecido cada 66 habitantes
Rusia	1 muerto o desaparecido cada 100 habitantes
Austria-Hungría	1 muerto o desaparecido cada 50 habitantes

Edmond Michel, *Les Dommages de Guerre de la France et leur Réparation*, Paris, Edition Berger-Levrault, 1932, pp15-21

y se iban a encontrar por primera vez, compartiendo un escenario común. Planificada por ambos grupos de contendientes, para lograr el triunfo definitivo en pocas semanas. La guerra de masas daría al triunfador, según las teorías nunca aplicadas hasta entonces, una victoria aplastante con pocas pérdidas humanas y materiales. Los soldados partieron al frente, inmersos en un clima de euforia patriótica, acrecentada por campañas publicitarias de procedencia oficial-

Sobre esas personas habían influenciado, a lo largo de su infancia y juventud las posturas del militarismo³, estrechamente ligados a la idea de la protección de la patria amenazada.⁴

Tradicionalmente desde la Revolución francesa, el concepto del soldado ciudadano estaba unido a la defensa de la patria amenazada.⁵ En los estados beligerantes del continente, la preparación de la población para la eventualidad de una guerra, se concretaba a través del servicio militar obligatorio y la formación de las reservas. Juntamente con el entrenamiento de técnicas de combate, se impartía un cuerpo doctrinario que justificaba la guerra para la defensa de la patria. En este mismo proceso se cultivaban los valores de coraje, la audacia, la fortaleza ante la muerte y el odio al enemigo.

Frente a este concepto también florecieron las ideas opuestas. El cultivo de la paz para la salvaguarda de la patria, la cooperación entre naciones.

³ "...la sociedad está impregnada del espíritu militar. ¿En qué consisten la mayoría de los juguetes de los niños...sables, fusiles....Además se ven...soldados de plomo, las grandes fortalezas, cañones, En vez de alejarlos de esos objetos, hacemos que se les conviertan en familiares.[...] En la enseñanza el espíritu militar juega un gran rol. Veamos los libros de cuentos: que importante es el espacio que se brinda a los soldados y a los combates." NIEUWENHUIS, Domela, *Le Militarisme et l'attitude des Anarchistes et Socialistes révolutionnaires devant la guerre*, Paris, Temps Nouveaux, 1901, pp. 9

⁴ "Indiscutiblemente el rasgo de la época, es el vigor con el que se afirma el sentimiento nacional. En la mayoría de los Grandes Estados se manifiestan corrientes de opinión cuya orientación es a análoga: voluntad de afirmar, hacia los otros pueblos, los caracteres del temperamento nacional; desconfianza hacia las influencias extranjeras; deseo de mostrar la potencia del Estado y asegurar su prestigio." Pierre Renouvin. *Histoire des Relations Internationales*. Paris, Hachette, 1975. Tomo VI, pp. 146.

⁵ Durante Revolución Francesa, en el período del tribunal de Salud Pública, se recurrió a la formación de ejércitos ante el estallido de la Guerra. El 2 de Septiembre de 1792, en un discurso ante la Asamblea Legislativa, Danton dijo que se iba a proclamar "a los ciudadanos armarse y marchar en defensa de la patria". Georges-Jacques Danton. *Discours civiques de Danton avec une introduction et notes de Hector Fleischmann*. Paris, E Fasquelle, 1920

Y además, aquellos conceptos que trabajaban en pos de las mejoras de los derechos de obreros y campesinos y que tendían a vincularlos buscando fortaleza. Para aquellos que recibían educación, la clase alta y media, los conceptos de patriotismo y guerra necesaria, les eran inculcados, a través de los maestros y los libros. Para los que no tenían acceso a la educación mínima, el servicio militar cubría esa función.

En cuanto al otro ideario, eran los medios intelectuales, los políticos de vanguardia, las asociaciones de juristas y los movimientos obreros de donde venía el impulso.

Sobre las mismas personas, una y otra corriente, competían por lograr un resultado de comportamiento en torno a la guerra que parecía inevitable.⁶

La guerra durante el siglo XIX fue un instrumento del poder político asociado a las ideas de crecimiento, expansión, poder, territorio, nación, progreso y patria. Este concepto se encuentra presente en toda la modernidad y más atrás aún. Pero en el último tercio del s. XIX y comienzos del XX, se percibe en las "Grandes Potencias", un aumento en el interés por el tema de la guerra, en los medios políticos y económicos que se dedican a cuestiones político-militares. La valoración de la guerra como instrumento del Estado implicaba además un crecimiento en el papel de las fuerzas armadas, la incorporación de la revolución industrial a la guerra y la aparición de la guerra de masas.

Las relaciones internacionales se subordinaron a los objetivos militares, como un instrumento de poder, y se denota la aparición de la hipótesis de conflicto fija. Desde aproximadamente 1890, la política exterior de los principales estados europeos, identificaba cuestiones, territorios, espacios económicos competitivos. Se percibían situaciones cuya solución no era negociable, sin que uno de las partes debiese aceptar una pérdida o retroceso.

Esta postura marcaba dos líneas de acción. Por un lado buscar aliados firmes, que compartiesen los mismos enemigos. Por otro lado prepararse para el

⁶ Alrededor de la época de la primera crisis marroquí, el Káiser comenzó a expresar en diferentes medios la idea de una guerra preventiva. Por otra parte, en todos los países europeos los preparativos militares apoyaban la idea de la posibilidad de una guerra.

caso extremo de tener que defender las metas propuestas con las armas. Mientras se preparaba lo segundo, que acrecentaría la grandeza y poderío de la nación, el rol de la diplomacia era sostener la crisis en el tiempo, y afirmar las alianzas. Esa diplomacia declamaba que su objetivo era la paz, mientras agitaba el conflicto, la compra de armamento y los planes bélicos.⁷ Las hipótesis de conflicto se mantenían fijas en el tiempo sin buscar soluciones, ya que, la guerra de esta política "realista" se diseñaba para un escenario determinado, con altísimos costos de infraestructura en movilidad, comunicaciones, y armamento.

El aspecto económico sumaba un ingrediente favorable a la guerra masiva. La fabricación de armamentos entró en la carrera de la revolución industrial. Esta condición favoreció la posibilidad de los gobiernos de planificar la guerra con millones de soldados. La guerra de masas, incorporó a los beneficios de grandes negocios, a industriales relacionados con la fabricación de armamento, y también con las comunicaciones. El tendido de vías férreas estratégicas, y de líneas telegráficas, contribuyeron a aumentar el grupo de interesados en que la guerra fuese un hecho redituable en términos de ganancias. El costo social y humano, no eran variables notables para la época.

En agosto de 1914 aparecieron características homogéneas en los principales países beligerantes⁸ porque coincidían el apoyo de la población para acudir en defensa de la patria agredida, la flexibilidad de los partidos políticos para acompañando esta situación, incluidos los de izquierda, y el estado de preparación militar para una guerra de masas.⁹

⁷ "Se puede decir que en las situaciones donde rivalizan los 'diplomáticos de la fuerza', los tratados por si mismos no tienen más peso que el respeto debido a los derechos del hombre o a los grupos de personas. Todas esas combinaciones diplomáticas, todos esos esfuerzos hechos para asegurar el equilibrio de fuerzas antagónicas, en vez de acrecentar la seguridad de los espíritus, sólo contribuye, hecho impresionante, a aumentar su inquietud". Bourgeois, Léon, *Pour la Société des Nations*, Paris, G Crès, 1913, pp.14

⁸ Consideramos dentro de este concepto inicial a los dos países de la Triple Alianza, es decir la Doble Alianza inicial (Alemania y Austria- Hungría) y los tres países que constituirán las llamadas potencias de la Entente (Francia y Rusia unidas por el acuerdo de 1894 y Gran Bretaña vinculadas a instancias de la ocupación de Bélgica)

⁹ En este último aspecto Gran Bretaña no debe ser incluida Gran Bretaña constituía un caso diferente. En el Reino Unido no existía un modelo de tropas de reserva ni conscripción. Las tropas coloniales se formaban con voluntarios, y con cuerpos expedicionarios creados para la ocasión necesaria. El

Si uno de los fenómenos que se perciben en 1914, favorables a la guerra es el excesivo interés de los gobiernos para estar en condiciones de entrar en guerra, cabe preguntarse, si la población compartía esta visión o la apoyaba por lealtad al país. Cualquiera de las dos posturas, implicaba para esta época, la participación masiva de la población en un conflicto bélico.

Si la seguridad dependía de la preparación para una conflagración armada, la población debía confiar en el ejército¹⁰, para su resguardo. Existe otro ingrediente más, ya que hacia el comienzo del siglo XX, los cuatro estados europeos, que por sus alianzas se preparaban para una guerra, lo hacían estimando la movilidad de millones de personas. Esto era un hecho claro y conocido. A pesar de la cual ni aún los más duros oponentes anarquistas tuvieron una actitud abierta de oposición al ejército. En el análisis detallado de cada país se concluye que, la actitud antimilitarista, cuando existe, no se dirigía contra del ejército sino en oposición de los intereses económicos o los gobiernos.

Los ejércitos eran un instrumento de la defensa de la patria. Cuando los gobiernos se asociaban a los industriales de la guerra, para lograr mejores condiciones técnicas, la oposición política, los partidos de izquierda no reaccionaban. Sólo pocos, como Léon Bourgeois¹¹, denunciaron esta alianza inescrupulosa.

La tarea de instrucción militar había sido triunfante en gran medida. Generó un escudo protector frente a los embates del pacifismo en todas sus

ciudadano común no tenía ninguna obligación militar. El estallido de la guerra, y la posibilidad del llamado a las armas compulsiva así como todo tipo de racionamiento generaron una conmoción política y social.

¹⁰ En esta época el concepto de fuerzas armadas no estaba desarrollado. La guerra era el ejército. La marina, salvo en el caso inglés, desarrollaba una preparación ajena a la población. La Marina no estaba en contacto con la población ni siquiera en los puertos ya que las bases navales eran lugares distantes de las ciudades, con grandes espacios precisamente por cuestiones de seguridad. La imagen del componente militar era el ejército.

¹¹ Leon Bourgeois fue defensor a ultranza de la Sociedad de las Naciones y de la idea de solución de los problemas por consenso internacional. Fue el primer presidente del Consejo en 1920, aunque no tenido en cuenta por los ingleses y americanos al momento de dar forma al organismo internacional, su accionar desde el Consejo, modificó el tratamiento del tema del desarme, alterando la idea inicial de ingleses y americanos. Por su denodado esfuerzo a favor de la paz, desde antes de la guerra en las reuniones de La Haya, y en el parlamento de su país, se le otorgó el Premio Nobel de la Paz en el año que comenzó a trabajar la SDN.

modalidades. Los movimientos pacifistas o aquellos que buscaban soluciones para evitar las guerras, no lograron contrarrestar esta imagen heroica del ejército sin ser calificados en la mayoría de los casos de antipatriotas. Cuando las reacciones adversas al militarismo y a la preparación de la guerra se consolidaron en las postrimerías del siglo, las opciones de modificar la realidad eran escasas. Porque además estas tendencias para obtener algún logro debían comenzar por el obrero o el campesino. Y sobre éstos ya había actuado la instrucción militar.

El proceso de preparación de las tropas, tanto las profesionales como las de reserva no fue aleatorio. Fue el resultado de un esquema racional, construido paso a paso, que inició Alemania y que sirvió de modelo para las otras naciones europeas, que homologaron la estructura de su aparato militar. La organización del pacifismo se consolidó alrededor de 1900, mientras que organización del militarismo, se encontraba extendida para 1880.

El militarismo que culminó en la primera guerra, profundamente arraigado en la población fue el resultado de un conjunto de decisiones de todos los países involucrados. El gobierno prusiano fue el iniciador, pero su objetivo distaba del que el gobierno del imperio alemán tenía en 1900.

La tarea de modernización del ejército prusiano debe apreciarse dentro del marco de la proyección de este estado en su intención de liderar, no sólo el Zollverein, sino la unificación de Alemania. Fue llevado a cabo por técnicos, que intentaban aplicar nuevas tácticas, e incorporar las novedades de la revolución industrial en armamento y sistemas de transporte y comunicación. Debe considerarse como un fenómeno local y no internacional. Sin embargo el conjunto de medidas, que se tomaron para transformar el ejército de Prusia, fueron pasos esenciales, imitados por todas las naciones, que buscaron el mismo objetivo en los años siguientes.

Esta tarea fue comenzada en 1857, al ser designado como Jefe del Estado Mayor, el Mayor General Helmuth von Moltke. El nuevo jefe era el primero de una nueva generación de europeos educados en la concepción de las ventajas de la ciencia y la técnica, en acceder a esta responsabilidad. De esta forma algunas de las primeras decisiones estuvieron vinculadas a la creación de un departamento

científico militar, en 1862, en que se incluían desde historiadores a topógrafos. Esta concepción sentó las bases de la relación entre la necesidad de recursos materiales del ejército y los industriales y fue, en los años venideros, el eslabón favorable para la carrera armamentista en toda Europa.

El siguiente desafío fue lograr en forma organizada la concentración y la acción de enormes ejércitos adiestrados en partes separadas que debían reunirse, ensamblarse en el campo de batalla, y combatir. Para cumplir con ese objetivo, eran necesarios, primero, ferrocarriles para mover las tropas y en segundo lugar, las personas idóneas para conducirlos.

Moltke formó un nuevo oficial, que con el correr del tiempo se convertiría en la célula madre del ejército alemán. Un técnico en el arte de la guerra, que sólo entendía o se perfeccionaba en el cumplimiento del éxito en la batalla. Desinteresado y separado de la vida ciudadana o política. En los siguientes cuarenta años los conductores del ejército prusiano, primero y alemán después pasaron por esa Escuela de Estado Mayor. La meta de formar oficiales que no se involucrasen en el escenario político, tuvo en el largo plazo, efectos negativos. La subordinación a la idea del combate, expuso al ejército a la obediencia del interés político coyuntural que, como en 1914, dirigió a Alemania a una guerra atroz, sin considerar los costos políticos.

Paralelamente, Bismarck y el rey de Prusia mantuvieron la conducción militar en manos de instituciones como el Estado Mayor y el Gabinete militar, ajenas a toda relación de control del Parlamento. La única dependencia era a los fines presupuestarios. Esta forma de organización, señaló el inicio de una línea de separación y desconfianza entre el ejecutivo y el legislativo, hasta la guerra.

En Alemania unificada, el ejército tenía una buena imagen ante la población, era triunfante y considerado como prestigioso. La ansiada unificación (1870) llegó de la mano del éxito alemán, en tres conflagraciones sucesivas, que consolidaron la antigua idea de que el ejército protegía a la nación. Los éxitos militares prusianos en el proceso de construcción de la unidad, no hicieron otra cosa que confirmar la postura de la monarquía y de los mismos jefes militares,

acerca de la conveniencia del rol trascendental que el ejército debía tener dentro del Estado.

Al buscar elementos de unión o de cohesión nacional, arquetipos heroicos, comunes a toda la nueva nación, no quedaron otros que los referidos a batallas y guerras de la unificación. Los héroes triunfantes plagaron las imágenes escolares enalteciendo la relación población-ejército.¹² Esta idea se hace extensiva a toda Alemania. Por otro lado, el ejército se consideraba como la "escuela de la Patria", y esto era contribuyente a que el hombre común viera en el servicio militar una tarea de preparación para la defensa de su tierra natal. Uno de los pensadores que elaboró un argumento para esta idea, fue Colmar von der Goltz, que en su obra *La Nación en Armas*, publicada en 1895 expresaba:

Hemos llegado a constituir Ejércitos reuniendo todas las fuerzas de la nación, educándolos en la paz para la guerra con el recurso de cuantos medios proporcionan la inteligencia.¹³

Para las fuerzas políticas y los sindicatos, cuando se comenzó a hablar de la guerra de masas, no se percibió reacción. El alto grado de prestigio alcanzado surtió los resultados esperados, siempre vinculado al tema del patriotismo.

La réplica del modelo prusiano en la organización de las fuerzas alemanas, convirtieron a éstas en un modelo para toda Europa.¹⁴

La disciplina y la obediencia pasaban a ser valores imprescindibles para un ejército masivo. La subordinación a la monarquía quedaba intacta y además se evadía la posibilidad de que el Parlamento intentase limitar el tamaño y formación de los cuadros militares. Por este motivo las dos instituciones que crecen son el Estado Mayor y Gabinete de Guerra.¹⁵ En los años siguientes,

¹² El trabajo sobre la idea patriótica se hace sobre el ejército porque la Marina de Guerra se crea después como ente separado, en 1889.

¹³ Colmar von der Goltz. *La Nación en armas: libro que trata de la organización de los ejércitos y de la guerra de nuestro tiempo*. Toledo, s/n, 1895, pp. 20

¹⁴ Oficiales de toda Europa y de América y Asia acudían a la Escuela alemana de formación. Incluso los franceses, cuando se funda la Tercera República organizan el Estado Mayor, a la manera alemana.

¹⁵ Al producirse la unificación alemana, se creó el cargo de Canciller del Imperio, como único ministro responsable ante el Parlamento. De esta figura dependían las Secretarías de Estado. En el caso del

durante la era bismarckiana se llevó a cabo la transferencia de estos conceptos al resto de Alemania.¹⁶

De cualquier forma no puede verse en la reacción de los parlamentarios una postura pacifista o de oposición al poder del ejército, sino una defensa de los derechos de todos los estados frente a los privilegios del Estado Prusiano.

El desempeño de Moltke no iba dirigido a nada más que, una tarea técnica en torno a los hombres de armas y sus recursos. Sin embargo preparó el camino a su sucesor. La llegada al cargo de auxiliar del Jefe de Estado Mayor, de Alfred von Waldersee, en 1882 y posteriormente en 1888, su asunción plena del cargo, produjo un cambio. El objetivo del nuevo jefe era darle espacio político al ejército y convertirlo en un instrumento que dependiese directamente del Káiser. Trabajó para modificar la relación Parlamento-ejército y Parlamento-Relaciones Internacionales.

El primer logro en esta dirección lo alcanzó, en 1883 cuando se determinó que el Jefe de Estado Mayor estuviese subordinado directamente del Emperador.¹⁷ En el mismo sentido, von Waldersee introdujo una modificación en la dependencia de los agregados militares. A partir del mismo año, fue el Estado Mayor, el organismo que debía recibir la información internacional antes que la autoridad de las Relaciones Exteriores. Los agregados militares constituyeron un elemento más a favor de crear desconfianza exterior, en torno al tema de la guerra, ya que su función era exclusivamente lograr información, tanto sea sobre los recursos como sobre los planes de las demás naciones. Fueron numerosos los incidentes en los que actitud de los agregados militares pusieron en alerta a los franceses y contribuyeron a aquilatar la idea del antagonismo xenófobo entre las dos naciones.

ejército, que gozaba de la protección de la monarquía, no se creó una Secretaría de Estado, sino que permaneció el cargo de Ministro de Guerra prusiano, que no tenía ninguna responsabilidad frente al Parlamento del Reich. De la misma forma tampoco se crea un Estado Mayor Alemán, los ejércitos de todos los estados federales pasan a integrar el ejército alemán bajo la Jefatura prusiana.

¹⁶ La imagen de este ejército compacto y disciplinado comenzó a difundirse en otros países. Naciones como Japón vieron en Alemania el lugar donde contratar sus instructores militares.

¹⁷ Esta medida se tomó antes del comienzo del reinado de Guillermo II.

Los términos de esta desconfianza, coincidieron con el inicio del reinado de Guillermo II. Empezaron a producir dentro y fuera de Alemania reacciones favorables a la paz, y a la búsqueda de mecanismos para solucionar conflictos.

Para ese momento, (fines de la década del 80) el avance del sufragio universal y el incremento de las izquierdas, la violencia en las acciones y las huelgas, habían llevado el peligro de la revolución a la agenda de temas delicados de todas las monarquías europeas. En particular en Alemania, donde su desarrollo industrial acelerado, la hacían más vulnerable.

Desde 1888, el nuevo monarca imprimió un cambio indiscutible en numerosos aspectos referidos a los asuntos militares. En primer lugar, el nuevo emperador quiso rodearse de gente joven, procedentes de la burguesía donde estaba la fuerza y la pujanza del mundo futuro. Durante los dos años que convivieron en el poder Guillermo y Bismarck, se fue produciendo paulatinamente el cambio de mentalidad. En 1890 a dos años de llegar al trono, el nuevo Emperador cambió al Canciller Otto von Bismarck por el general von Caprivi. Waldersee es reemplazado por el conde Schlieffen, que era lo opuesto a su antecesor. Al igual que Moltke era un técnico, un especialista en planificar movimientos de tropas. Siguiendo la escuela de Moltke, aleja al ejército del protagonismo político de su antecesor para dar paso a la política exterior del Emperador. Sin embargo, como resultado de la gestión de su antecesor, el ejército dependía directamente del monarca que lo convirtió en un instrumento para la política de alianzas.

El cambio de orientación y la renovación generacional proyectó a Alemania en otra dirección. Con el acento puesto en el crecimiento de la industria, del comercio internacional y los espacios coloniales propios. La apertura a la dimensión de mundial señaló un camino hacia una política exterior de alto perfil.¹⁸ Mientras tanto, el jefe del ejército, ajeno a la realidad de la época, se dedicó en los años siguientes a la preparación de un plan ultra secreto para enfrentar

¹⁸ Desde el comienzo, y en torno a la misma política de apertura a nuevas generaciones y círculos de poder económico, Guillermo II habilitó el ingreso de otros grupos de la sociedad a las fuerzas armadas. De esa forma se afirmó la alianza de los industriales y empresarios para respaldar la política de expansión del Káiser.

una guerra futura. Recién para la época de la guerra ruso-japonesa, (1904-05) y de la firma de la Entente Cordiale, los franceses comenzaron a tener alguna noticia de partes del plan¹⁹, que se aplicó luego, para la conducción de la guerra.

Schlieffen no tenía condicionamientos de recursos humanos y materiales para preparar su plan, y mover millones de personas con vastedad de transportes y comunicaciones. Pero en 1905 fue reemplazado.

Todos los pasos estaban cumplidos, el Káiser tenía un instrumento militar de alta calidad, una concepción táctica (guerra de masas) que aventajaba al resto de sus oponentes. Pero además, contaba con la teoría del "encerclement" ²⁰estaba extendida y se comenzaba a trabajar sobre ella en pos de preparar a la población. Era necesario inculcar la idea de una guerra necesaria para defenderse y proteger a la nación.

Los demás estados involucrados en las alianzas de hipótesis de conflicto fijo siguieron el derrotero del modelo alemán y se encaminaron al mismo proceso de armamentismo como forma de protección. Los ejércitos fueron adiestrados a imitación alemana. Y se inició también la tarea de crear una conciencia en el ciudadano sobre una guerra necesaria, un culto de la defensa de la patria.

Francia, la principal hipótesis de conflicto de Alemania y viceversa, inició en 1870, un camino diferente. Los sucesivos gobiernos de la Tercera República en ningún momento abandonaron la preocupación por el peligro germano. Para los franceses el crecimiento del ejército alemán era una señal de alerta y sus éxitos militares, una escuela para seguir. Ni de un lado ni del otro de la frontera, surgió en ningún momento la idea de buscar un entendimiento o un consenso, sino por el contrario, el acento se ponía en la confrontación. El diálogo y la búsqueda de la solución de los problemas estaban en espacios no gubernamentales.

¹⁹ "Al comienzo del año 1904 el estado mayor francés fue informado a grandes rasgos por sus agentes sobre el plan de concentración alemán". Walter Görlitz, *El Estado Mayor Alemán*. Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1952. Tomo I.

²⁰ Se utiliza el término en francés, porque en la bibliografía en otros idiomas se utiliza de la misma manera. Y además porque define el concepto que significaba para los alemanes: los países de la Entente le habían puesto un cerco a Alemania, "estaba rodeada".

El ejército francés enfrentó en 1870 la situación inversa a la de Alemania. La derrota implicó la ocupación del territorio y la caída del gobierno. Por eso la reacción se produce en un escenario diferente. El triunfo alemán era el resultado de una estructura de sus cuadros. En Francia, esta realidad del enemigo, generó una severa autocrítica e inició un debate hacia el cambio. Había dos espacios para la discusión, uno el doctrinario y estructural que provenía del espacio militar. El otro era el ámbito político. La preocupación de imitar el modelo de los alemanes era estimar en que medida podía afectar a la república modificar el concepto de un ejército profesional. Ardant du Picq, uno de los ideólogos de la doctrina del ejército, escribió en 1870 antes de su muerte en *Etudes sur le combat*²¹, que el éxito en el combate viene de la camaradería en tiempos de paz, del conocimiento y la confianza mutua, la disciplina, la lealtad en los mismos jefes, de la práctica y el compartir fatigas y trabajo. Por eso se concentra en la idea de un ejército profesional, chico pero bien preparado.²² La idea del éxito de la acción militar por efecto del conocimiento, también la tenían los alemanes. Pero sumaban al criterio francés, la formación de un conductor imperturbable, este es el gran aporte de la escuela de Moltke, que los franceses reforman después.

Sin embargo, la derrota estimulaba a imitar los principios del éxito alemán. Se organizó, entonces un Estado Mayor, que siguió en la misma idea de la táctica defensiva, de élite, encerrado en cuadros sociales de la nobleza y la alta burguesía con el fin de mantener el prestigio. Para el gobierno francés, entre 1871 y 1873, la reforma militar debía satisfacer a los diferentes grupos de presión política. Era necesaria, pero no prioritaria. Primaba la necesidad de la defensa, estar preparados para hacer frente a Alemania. No se percibí una idea de implementar tácticas de guerra de carácter ofensivo.

Se aplicó, entonces una primera reorganización sobre la base de un servicio militar de cinco años, aunque no general, sino por contingentes o parcialidades de población. Algunos hacían el período completo y otros seis meses

²¹ Traducción : Estudios sobre el Combate

²² Ardant du Picq, *Etudes sur le combat*, Paris, Hachette, J.Dumaine, 1880

o un año, en caso de ser estudiantes. No existe en esta acción ningún programa, ni proyecto destinado a emular la organización alemana, ni al concepto del ejército como "escuela de la patria".

La reforma francesa del ejército, se adecuó a las circunstancias coyunturales. Se tomaron decisiones a nivel de las Cámaras, sin programación, sin convicción del resultado final. El gobierno tanteaba. La dirigencia del ejército debatía, si se continuaría con una táctica defensiva u ofensiva, con un ejército profesional o de reservistas.

Mientras tanto en 1873, el gobierno y las Cámaras legislativas decidieron apoyar una nueva organización de las estructuras militares, basada en la reserva y por ende en la movilización, se votó el establecimiento del servicio militar de tres años, la modernización del armamento portátil y la construcción de defensas fronterizas. Fue un impulso, que luego se abandonó como resultado de la crisis política. Mientras hacia el interior del ejército se continuaba el debate teórico sobre los modelos, y se aumentaba el número de miembros de la nobleza, que se guarecían en el cuerpo. El incremento de esta postura de élite se desarrollaba en forma paralela con la democratización de la sociedad francesa. Este dualismo creaba un divorcio más profundo entre el ejército y la población. A pesar que no dañaba el prestigio heroico del cuerpo. La idea de la defensa de la Patria en caso de peligro estaba arraigada en la cultura nacional y tenía un pie en la Revolución Francesa, no debía ser construida como en Alemania. El patriotismo se enseñaba en los manuales de la escuela laica y liberal.

La década del 80 produjo un cambio en el Republicanismo francés. La política de expansión colonial, generó una necesidad para los cuadros militares que además los alejó de Europa. Mientras Moltke y Bismarck continuaban consolidando el nuevo ejército alemán, los conservadores franceses se acurrucaban dentro del ejército y elaboraron un ideario cuidado de prestigio y selección social.

La difusión de las doctrinas que apoyaban la ofensiva en masa, que por otra parte, no hacían otra cosa que corresponder a las tendencias alemanas, crearon para Francia un serio problema. El crecimiento demográfico de Francia

era menor que el de Alemania. En este sentido, el modelo colonial, podía aportar alguna solución. Los teóricos militares, elaboraron numerosos trabajos para encontrar alternativas.²³

Pero cuando verdaderamente, hay un cambio en la postura francesa a favor del militarismo, y la política armamentista es a partir de la firma de la convención militar con Rusia en 1894, que inicia en Alemania la teoría del "encerclement".

En 1898, la crisis derivada del tema Dreyfus²⁴, provocó la polarización de la población y el centro de atención de la izquierda estuvo puesto en la "republicanización" de las actitudes y de las instituciones militares. Cambiar el autoritarismo en la relaciones entre oficiales y soldados. Para 1905, la medida había tenido ruinosos efectos en la moral de los oficiales profesionales. La vida militar estuvo cada vez más controlada, los salarios quedaron disminuidos en comparación con los civiles y los aspirantes en la Academia Militar de Saint Cyr disminuyeron de 3400 en 1892 a 800 en 1912. Las reformas que se introducían, cambiaban las costumbres, iban en contra del espíritu de cuerpo. Los militares por su parte, que también observaban este diagnóstico de desastre, comenzaron a reaccionar. Oficiales como Grandmaison y Foch, proveyeron las bases espirituales y doctrinales para el renacimiento de la moral del ejército.

En 1905 se modificó la ley del servicio militar y se lo reduce a dos años. Los argumentos eran: 1- Francia podría entrenar más soldados a más bajo costo; 2 - esto le permitiría acortar la brecha con Alemania a pesar de la disparidad del crecimiento de las dos poblaciones. Pero tampoco dio resultado porque los reservistas eran mal utilizados y no los entrenaba, se los usaba para cubrir mano de obra de otras tareas.

²³ El Capitán Gilbert, un teórico del arte del combate, desarrolló en una serie de artículos en los finales de los 80', una idea para dar diferentes actividades a los reservistas y las tropas de línea. Intentó de esta forma encontrar un punto de equilibrio frente a un problema demográfico que no proporcionaba la misma cantidad de gente joven, para poder combatir. Jack Snyder. *The ideology of the offensive: military decision making and the disasters of 1914*, New York, Cornell University Press, pp. 64/65

²⁴ El caso de espionaje en contra de un oficial francés de origen judío, el Capitán Dreyfus. La acusación resultó ser falsa y argüida, por los mismos oficiales franceses empeñados en mantener cerrados los cuadros de oficiales a los círculos de la nobleza y la aristocracia.

La preocupación de los franceses en cuanto a la utilización de las reservas empezó a cambiar en 1905, cuando a través de la Inteligencia se supo que los alemanes planificaban un ataque por Bélgica con un frente de más de 200 Km. Se abrió el debate acerca de pasar de una táctica ofensiva a una defensiva. Como consecuencia de la guerra ruso japonesa,²⁵ los rusos no iban a poder desarrollar más de una acción ofensiva en los primeros días de la guerra. Los alemanes planeaban mover tropas numerosas, porque además estaban construyendo ferrocarriles estratégicos en toda la frontera. Los franceses comenzaron a discutir la ley del servicio militar.

La idea de modificar la ley que imponía las obligaciones militares de los ciudadanos constituyó un tema álgido para el gobierno en 1913. El partido socialista se oponía a cualquier extensión del servicio militar, y además tenían el proyecto alentado por Jean Jaurès, para realizar una reforma radical del sistema de defensa, por la cual el sistema de conscripción podía ser reemplazado por una milicia de ciudadanos²⁶. Las acciones militares estarían sujetas al control popular y una guerra de agresión sería imposible.

La revancha de la derrota frente a Alemania, la idea de ir a la guerra para defender a Francia, no presentó grandes trabas u oposición. La elección de Raymond Poincaré, en 1913, un lorenés directamente afectado por la pérdida territorial de 1870, despertó un sentimiento antagónico hacia los alemanes y nacionalista.

En Austria Hungría la imagen del ejército y la marina tenían diferente concepto según las clases sociales desde donde se lleve a cabo el análisis. Para la nobleza, la aristocracia y la alta burguesía, el ejército seguía contando con una imagen de prestigio en la medida que se suponía que tenían la lealtad de las bases piramidales de la población rural. Para éstos, el servicio al ejército era

²⁵ Las pérdidas sufridas por el ejército y la marina rusos en la guerra, lo convirtió para Francia en un aliado en condiciones desfavorables para sostener una guerra en dos frentes, como se había planeado, en caso de que se enfrentase la Triple Alianza y la Alianza Franco-rusa.

²⁶ "...los obreros van a tener que elegir entre dejar a Francia desprotegida o participar." Jean Jaurès. *L'Armée Nouvelle: l'Organisation Socialista de la France*. Paris, Jules Rouff et Cie. s/d, pp. 343 [el libro apareció por primera vez en 1910]

parte natural del desenvolvimiento de la vida nacional. La estructura de la nación está sostenida por una nobleza y aristocracia cuya lealtad a la monarquía y al emperador garantizaban la contención de las numerosas nacionalidades, más de veinte, que integraban el Imperio. Este mismo grupo que contenía desde lo político y económico integraba los cuadros del ejército y la marina. El porcentaje de la clase alta (nobleza y aristocracia) que se debía al servicio del ejército y la marina era muy elevado. Se transfería de generación en generación, estaba integrado principalmente por austriacos, aunque después de la creación de la monarquía dual, también la nobleza húngara tuvo parte activa en este mecanismo. Dentro del proyecto de la monarquía trial defendido por el archiduque Francisco Fernando el tercer componente-Croacia- debía tener también un espacio en la conducción de las fuerzas armadas.

Deben considerarse de cualquier forma otros aspectos. El ejército como la conducción del Imperio estaba colocada para la percepción de la población en un espacio lejano e inaccesible, pero además para la mayoría de las nacionalidades, era el espacio de pertenencia del núcleo austriaco. Con alguna participación de oficiales húngaros. Mientras que las tropas estaban compuestas por miembros de todas las nacionalidades. Otro factor que contribuía a la falta de integración y coordinación era la cuestión idiomática. Si bien muchos oficiales hablaban varios de los idiomas del Imperio, no había una lengua oficial que permitiese la comunicación fluida con las tropas. A este panorama es necesario incorporar el hecho del continuo fracaso por el que había experimentado el ejército austriaco desde la llegada al trono de Francisco José II, en 1848.

A partir de 1880, una ola de ideas que fortalecen el concepto de nación, de pertenencia se extiende por toda Europa, y en unos años por todo el planeta. En el caso de Imperio Austro-Húngaro, las nacionalidades componentes se fortalecen internamente y aguardan la posibilidad de desvincularse o separarse. Esa circunstancia deteriora la fragilidad del patriotismo austriaco. En consecuencia, a diferencia de los otros futuros beligerantes, en el caso de Austria-Hungría aparece también la carencia, para las nacionalidades de un elemento xenófobo

como cohesión. Las nacionalidades no compiten entre sí, excepto con los húngaros, sino que cada una unilateralmente intenta desprenderse del poder central.

Para otro de los beligerantes, el imperio ruso, el ejército era una parte integrante del poder político. Sin embargo, lejos de lo que se pueda suponer, no solamente contaba con el apoyo de la clase alta, sino también de la reducida clase media en ascenso. Por tanto excepto los campesinos, las otras partes de la sociedad rusa veían en el ejército una institución de prestigio y solidez. A lo largo del siglo XIX, habían surgido aires de cambio dentro de la oficialidad joven. De estos movimientos, el más importante fue el decembrismo ²⁷ en la primera mitad del siglo. En la segunda parte de la centuria, las actitudes de reforma habían quedado polarizadas por los grupos radicales de izquierda. El ejército estaba alineado en las filas de la modernización de Rusia por vía del industrialismo y la competencia colonial. Si bien existía una discrepancia en los objetivos estratégicos entre el ejército y la marina, el nivel de adhesión y prestigio era similar.

En cuanto a los campesinos sólo respondían con una fe ciega a los designios del zar y a sus directivas. Esta actitud de máxima obediencia era también un elemento de su vulnerabilidad y receptividad a las ideas revolucionarias. Cuando en el frente se reunía al campesino y al estudiante y al activista urbano, la transferencia de ideas nuevas o revolucionarias era un hecho simple. Es por este motivo que al regresar las tropas derrotadas de la guerra ruso japonesa en 1905 se convirtieron en la fuerza armada de la rebelión de Moscú. Estos hechos se desarrollaron en el ámbito urbano y pasado el momento la confianza en el zar mantuvo su curso tradicional. Los campesinos veneraron nuevamente al Zar antes de partir a la Primera Guerra y recibieron su bendición de rodillas. Este comportamiento debe analizarse no a la luz de una postura militarista de parte de la monarquía, sino de una posición casi sacralizada del zarismo.

En Rusia, a diferencia de los demás países miembros de las alianzas, que se van a enfrentar en la Primera Guerra, no se desarrollaron proyectos o

²⁷ El movimiento de jóvenes oficiales que en 1825, intentó, sin lograrlo enfrentar al zar Nicolás I, a fin de lograr reformas y modernización para Rusia, en el ámbito de la organización política y social.

preparativos especiales en torno al ejército ni a la marina. En su territorio se instalaron con capital francés, a partir del acuerdo, fábricas de armas de alta complejidad. El gobierno de Nicolás II, llevó adelante la expansión a Extremo Oriente, que culminó, con la derrota frente a Japón. Después de este acontecimiento, Rusia nunca se recuperó de las pérdidas militares. De forma tal que no se produjo el mismo proceso que en el resto de Europa. Sin embargo, también del mismo escenario, el Zar encabeza, a título personal, la iniciativa de las dos Conferencias de La Haya. A pesar de este gesto, entre ambas Conferencias lleva adelante la guerra en Extremo Oriente. Esta contradicción, no permite encuadrar al gobierno ruso dentro de las actitudes pacifistas.

Finalmente, en Gran Bretaña, el ejército tenía un lugar de menor protagonismo en varios sentidos. En primer término, con respecto a la marina, que constituía el instrumento de construcción y crecimiento del Imperio. El pueblo inglés estaba orgulloso de la Marina Real, que era servicio voluntario y no por conscripción. Otro de los aspectos que alejaban la atención del público se debía a la existencia de un escaso ejército defensivo del territorio metropolitano. En las colonias los cuerpos expedicionarios estaban conformados por tropas locales y con oficiales ingleses. Y el tercer factor lo constituye la tradición pacifista, basado en principios religiosos puritanos que se afirmó en Inglaterra desde comienzos del siglo XIX. En este sentido también se comprende la dependencia de las autoridades militares de las civiles.

De esta forma aún en vista de la organización de otros países, en Gran Bretaña no hay preocupación por la preparación de un ejército y por crear conciencia en la población. Se consideraba que ante la eventualidad de llegar a participar en una guerra en el continente europeo, solamente se enviaría un cuerpo expedicionario²⁸, para concentrar el esfuerzo en la marina. El gobierno británico reconoció su estado de fragilidad cuando a partir de la guerra anglo-

²⁸ Este hecho era una constante en la política inglesa, lo mismo había sucedido en los combates contra Napoleón. En 1813 cuando se firma el tratado de Chaumont se establece un cerco de seguridad en torno a Francia, en el articulado se señala que cada uno de los firmantes aportará tropas o en su defecto dinero. Los ingleses no contaban con posibilidades de aportar tropas numerosas.

boer percibió la imposibilidad de tener presencia en forma simultánea en otros escenarios de conflicto.

Este hecho era el resultado de una decisión política asumida en 1890, por los liberales. En esa fecha el gobierno de Campbell Bannerman se negó a crear una política militar, por temor al crecimiento excesivo de injerencia que podía significar una planificación militar. El resultado, entonces, se pudo corroborar durante la guerra anglo-boer, un ejército desmoralizado y carente de un entrenamiento adecuado. Frente a este ejército sin prestigio, la Marina Real no cejaba en aumentar sus capacidades.

La cuestión de la guerra en Sudáfrica señaló un problema más acuciante. El Imperio no contaba con fuerzas debidamente preparadas para su defensa.

El Comité Esher²⁹ aportó un proyecto de solución. Por un lado, restablecer dos organismos: la secretaria del Comité de Defensa Imperial (CID) y el Estado Mayor en el Departamento de Guerra. El Estado Mayor había sido previsto por la Comisión Real Hartington en 1890 y no había prosperado.

Lord Esher buscaba de esta forma poder alcanzar, la elaboración de un plan estratégico, que colocara al ejército inglés en condiciones ante la eventualidad de una guerra.

Desde el CID comenzaron los cambios. Se incluyó en este organismo, en el que participaban miembros del Gabinete y el Primer Ministro, a expertos militares, para abordar los temas de defensa y política exterior. A partir de 1904 el gobierno inglés como los demás estados europeos, comenzó a enlazar la política exterior con el poder militar. También en esta fecha se organizó el Estado Mayor. El ejército inglés no era suficiente para defender al Imperio.

Si bien la solución fue buscar aliados para cada escenario, la firma de la Entente Cordiale con Francia, en 1904 y la información de la existencia del Plan Schlieffen, marcaron un giro en la concepción de las prioridades militares. La posibilidad de guerra en Europa fue tomando entidad en la percepción de riesgos

²⁹ Lord Esher, un político liberal se vinculó por sus funciones a los temas referidos a los temas militares, y después de la guerra, tuvo una actuación destacada, como se verá luego en la SDN, en relación al tema del desarme.